



Recibido el 18-8-79
a las 14:17 hrs

CLASE 8ª



1A9199634

PAULINO GARCIA SECO, mayor de edad, casado, Perito Agrícola, vecino de la ciudad de Lugo, a V.I. expone:

Que, adjunto a la presente, acompaña a V.I. TRES EJEMPLARES de cada uno de los diarios de "EL PROGRESO" de Lugo, en los cuales se insertan tres artículos pertenecientes al tema LA ECONOMIA DE VILLALBA Y DE LA TERRA CHA, con los cuales el exposante desea participar en el CERTAMEN PRIODISTICO DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE VILLALBA (LUGO), ateniendose a la BASE SEGUNDA DE la oportuna Convocatoria.

Asimismo hace constar a V.I. los datos personales y domicilio del exposante, los cuales son los siguientes:

NOMBRE: PAULINO GARCIA SECO

PROFESION: PERITO AGRICOLA

DOMICILIO: CALLE DOCTOR GARCIA PORTELA, 11-1º-Izqda LUGO

Por lo expuesto, a V.I.

S U P L I C A:

Lo tenga por presentado y como consecuencia lo considere participante en el citado CERTAMEN LITERARIO-PRIODISTICO CONVOCADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SU muy digna Presidencia, con el trabajo titulado LA ECONOMIA DE VILLALBA Y DE LA TERRA CHA que figura inserto en el diario EL PROGRESO de Lugo bajo su firma, los días 15,16 y 17 de Agosto.

Es gracia que espera merecer del recto proceder de V.I., cuya vida Dios guarde.

Villalba, 18 de Agosto de 1.979

F/ Paulino García Seco.

la provincia

La Economía de Villalba y la Tierra Llana.- Cooperativismo (II)

PRIMER PILAR: LA GANADERIA

Por PAULINO GARCIA SECO

Decir economía de Villalba y, en general, de la Tierra Llana, es decir exclusivamente ganadería y agricultura.

Son éstos los pilares fundamentales de la economía chairega, amparados en las peculiaridades de nuestra comarca natural.

Crece en nuestras onduladas colinas el tojo, hermanado con la hierba, en una unión simbólica de agricultura y ganadería, rivalizando el amarillo rabioso «das froliñas do toxo» cantadas por el sin par Noriega que, sin duda veía brillar en la Chaira, desde el Padornele de Mondoñedo natal antes de bajar al mar vivariense, con el verde multicolorizado de las hierbas de nuestros «manelos» «prados» y «pasteiros».

En las alturas de Campo de Oso, en la Pastoriza cuyo nombre ya nos indica pastoreo, y en las laderas del Monseibane villalbés de Cuesta, la hierba y el tojo rivalizan sus verdes, dando el brezo, entre ellos, la nota de color con sus flores.

Símbolo, pues, de nuestra economía puede ser el binomio tojo-hierba. Veamos:

El tojo, leguminosa típica de la Chaira, aunque se prodiga en Europa (*Ulex europaeus*) e incluso hemos visto en las laderas del Teide en Tenerife, se multiplica en nuestros montes y es utilizado por los labregos para camas del ganado en las «cortes», ya en trance de desaparición empujadas por los modernos establos de nuestros días. Es materia prima para la elaboración del estiércol, pieza fundamental de la economía labrega en lo concerniente al abonado de las «leiras pataqueiras» de Lanzós, Santa Cristina, Saavedra o Illán.

Es, pues, esta espinosa planta, que los extraños denominan «esa planta verde que pica» o, acercándose a nuestro idioma, «toso», el lazo de unión entre la ganadería y la agricultura y por ello es imprescindible su apología en este tema.

La hierba, en general, sin matizaciones de especies, es la planta reina de la Chaira. Nace en todos los rincones imaginables. Como ya dijimos, entre los tojos, además de las superficies limítrofes a los labrados formando los «cómbaros»,

en las cunetas de las carreteras, en los bordes de los caminos y entre las «rodeiras» de las «serventías».

He constatado, en mis constantes observaciones de todo lo villalbés y chairego, un hecho muy curioso que expresa la enorme difusión de la hierba en la Chaira: Cuando se construyó en Villalba el nuevo Campo de la Feria en el Castillo Nuevo, mirador natural de la extensa meseta, y antes de que el viejo ferial fuera asesinado al talar sus seculares «castiñeiros» para transformarlo en aparcamiento, «cubertizo» y terreno a inculto, creo que sólo por el momento, el suelo entre los «castiñeiros», hasta entonces pisado por gentes, ganados y escolares del contiguo Grupo Escolar (hoy moderno edificio Consistorial) hasta la saciedad durante muchos años, se vio alfombrado por un manto espeso de hierba, cosa increíble dada la gran dureza del suelo y la falta de semillas que se presumía.

Tras estos prolegómenos, pasemos a considerar la esencia de este ensayo: La economía chairega: **PRIMER PILAR: LA GANADERIA**

Hay una cuarteta popular que comienza así:

Villalba corra de vacas... que nos muestra la decisiva influencia de la ganadería vacuna en estos pagos villalbeses. Ya la lírica popular lo señala.

En efecto. Tenemos, ya no sólo en Villalba, sino en toda la Terra Chá, el censo de ganado vacuno más importante de España, en lo que respecta a ganado de carne.

Este ganado vacuno podemos dividirlo en tres grandes grupos:

Ganado de leche, ganado del monte y ganado de carne doméstico.

En cuanto al primero, si bien constituye una fuente muy importante para nuestra economía, hemos de dejarlo en manos de ganaderos emprendedores, con posibilidades para establecer modernos establos, o seguir la senda ya vieja de los pequeños ganaderos con sus modestas aportaciones de leche a las Centrales Lecheras de Villalba, Meira, Abadín o Robla principalmente, o a la artesanía de quesos de San Simón y otros que forman

una extensa gama de formas y sabores.

Indudablemente, este ganado da lugar al establecimiento de estas industrias derivadas de la leche, con

la consabida creación de puestos de trabajo en factorías o redes de recogida por las aldeas y lugares, pero su futuro es incierto, a pesar del gran volumen de leche que se comercializa, puesto que es bien sabido la poca rentabilidad para el ganadero debido a las fuertes competencias de otros países, tales como Francia, en los que el producir un litro de leche resulta muchísimo más económico. Pero este tema requeriría un trabajo más intenso, que no tiene cabida en estas líneas por razón de espacio.

Respecto al segundo, es preciso detenerse en su estudio, por considerar que es el que tiene en sus manos el futuro ganadero de nuestra comarca.

Era frecuente el ver en las partes altas de nuestra Terra Chá: San Simón, Vilapedre, Corbelle, Barocelle, Castromayor, Montouto, Labrada, Bretoña, Molareda, Belesar y Soaje, junto con Santalla de Pena y Lousado, Labrada de Buriz, Piñeiro, etc., etc., grandes rebaños de vacas que, con pelaje largo y arrugada piel, pastaban las hierbas en los claros de los tojales, en las pequeñas «veigas» de las vaguadas o entre las «xesteiras» poco «mestas», y «espuntaban» los «felgos» tiernos entre los «carbillos mourales» del monte.

Es éste el ganado rentable. El ganado que tiene que imponerse de nuevo en nuestros montes, no dejando paso otra vez a las repoblaciones que lo expulsaron de su hábitat ancestral para dar lugar a pinares tan extensos que ahora que los quemán, tienen que arder todos, por no existir plantaciones de pequeña superficie debidamente aisladas unas de otras para poder mejor atajar el fuego.

Nuestros labregos conocían esta riqueza y, en su día, se impusieron con sus pobres fuerzas a la paulatina disminución de su cabaña del monte. No fueron suficientes sus esfuerzos; no se consideraron por quien correspondía, sus razones, y se llegó a la desaparición total de

EL PROGRESO, 15-8-1979

(continuación)

esta ganadería de monte que no exige piensos ni cuidados y que, como pago, les daba terneros sin gasto alguno.

Ahora que tanto se habla de oposición a las importaciones de carne, podría volver a la actualidad esta faceta de la ganadería de monte, si bien con una modificación fundamental: No es totalmente rentable el que llevemos el ganado a los montes a aprovechar las hierbas de entre los tojos, teniendo enormes extensiones de «veigas» donde reinan el abedul, el «amenciro» y el «salgueiro» que son las verdaderas zonas de pastoreo, abrigadas, fértiles y próximas a los barrios y aldeas.

Habría que preparar las veigas del Alligal en Villalba y Xermade desde Cabreiros a Trimaz; los valles de los tres ríos (Pequeno; Miñotelo y Magdalena) de Pastoriza, con las veigas de Saldanxa, Crecente, Gueimonde y Fonmiñá; las suaves colinas de Seixas, Somede, Pino y Gaibor; las «lamas» de Xermar y Caboy; las veigas del Barrado en Belesar, la gran veiga de Lagostelle en Guitiriz, con los lomos de Vilar junto a la Caba Da Serpe; el valle del Parga por Baamonde y Begonte; las orillas del Ladra en Insua y Pigara; la Gándara de «a Legua dereira» en Ladra y Nete, en general, las dos riberas del Miño en la mayor parte de su recorrido chairgo.

Habría que roturar las «chousas» y montes de Begonte, Valdomar, Saavedra y Carral para que pudieran producir libremente la hierba que ya tímida quiere brotar entre «tojos e xestas» y bajo los «fiteiros».

Habría que construir pequeños regadíos (no esos auxiliares de «media fanega» que sirven para llevar el agua a casa. Las traídas son otro capítulo aparte de lo que nos ocupa) aprovechando el río de Trimaz con un pequeño embalse bajo la Iglesia de Belesar, para poder regar Pazos, Torre, Insua y

Pigara; utilizando los tres ríos de Pastoriza en su parte alta; embalsando los arroyos que bajan de la Corda villalbesa, incluyendo el de Mancelos; tomando racionalmente las aguas del río Cazás para regar las Insuas del Topetón...

Sería preciso sanear en lo posible la llanura de Pacios por Illán hasta Begonte; los alrededores de Rábadé; el hoy monte de la Millarada en Cospeito, desde Pino a Ponte Vilar.

Todo esto, que es posible técnicamente, se encontraría con dos problemas fundamentales: su financiación, que correría a cargo del IRYDA, creando un parque de maquinaria, quizás en unión con la Diputación Provincial, aportando, en unión con el Instituto Nacional de Semillas Selectas, las semillas adecuadas, y formando en

el Centro Regional de Mabegondo técnicos suficientes para su dirección y puesta en marcha, puesto que en ese Centro existen ya experiencias y realidades altamente aprovechables.

Y el segundo problema, que es más peliagudo: la mentalización de nuestros labregos para que se cooperativizasen, aportando todos esos montes que fueran aprovechables dentro de los tan debatidos «en mano común», porque tales superficies nunca fueron racionalmente aprovechables, ni lo serán, pese a las demagogias existentes puesto que, aislados, obtendrán cada uno su parcela que irá a engrosar la de aquellos más avanzados que les pongan a producir, o a manos de terceras personas, las cuales se harán de nuevo con grandes extensiones, de las que aún hoy día existen para prepararlas, quizás, y venderlas en parcelas aisladas a los que, por no querer unirse, las vendieron, desperdiciando el don que poseían de ser sus dueños.

El despegue de la economía de nuestra Terra Chá está en eso: En

que nuestros labregos de Codesido, Santaballa, Tardade, Burgás, Candamil y Cabreiros, constituyeran una Cooperativa Ganadera, secundados por los de otras zonas susceptibles de crear enormes pastizales, al amparo de Organismos consultores tales como Extensión Agraria, IRYDA (que tiene su sección de Colonización, o debiera de tenerla), las Cámaras Agrarias, etc., aglutinados todos ellos en la Diputación como enlace con la Consellería de Agricultura de nuestra Xunta.

Entonces, FRIGSA (o CARCESA, como prefieran) dejaría de ser un problema. Escaparía de la tutela del INI sin duda alguna, porque la potencia ganadera de la Terra Chá la haría florecer y ser altamente rentable.

Entonces, los Mercados Ganaderos de Castro y el enigmático de Lugo, alcanzarían altos niveles y se convertirían en Centros de Contratación de la Categoría que, por estar en la zona ganadera por excelencia de Galicia y de España, les pertenece. Podría ser una realidad el dormido Mercado Ganadero de Villalba y las ferias ganaderas no decaerían en Momán, Roupar, Mosteiro o Mulmeira.

Estas Cooperativas se verían amparadas por el potencial de la Granja de la Diputación, ubicada en el corazón de la Chaira, con el ejemplo vecino de la grandiosa realidad de las Zonas de Colonización de Matoso, Espiñeira y Arneiro, porque aunque en la actualidad está dormida, su despertar está ahí, a la vuelta de la esquina, si sus responsables tienen a bien despertarla. Sería el Centro de recreo para uso de los ganaderos chairgos, que podrían adquirir ganado seleccionado y garantizado a precios de coste, sin problemas financieros si se potencian debidamente las Cajas de ámbito provincial en

unión con el IRYDA.

Podría esta Granja de la Diputa-

ción establecer, junto a la UTECO, por ejemplo, una fábrica de piensos para poder facilitarlos baratos a los cooperativistas.

Podrían el IRYDA y la Diputación tener, en el ya citado Parque de Maquinaria, la precisa y suficiente para el laboreo, siembra y recolección de hierbas y forrajes, debidamente controlada por técnicos y sistemas idóneos.

Todo esto, que parece una utopía, entiendo que puede ser realidad, ya que nuestra comarca de Terra Chá posee los elementos naturales necesarios: clima, suelos, agua... adaptabilidad del ganado a base de selecciones y cruces de nuestra Rubia Gallega aclimatando, por ejemplo, las Hereford, Durhan, Shornton Inglesas, etc.

No podemos pensar más en los «namelos» de un trego, de «una cuarta», de una miseria, que se ven desmenzados en todas las «partixas» por el afán de los herederos de poseer «herba verde» para los «xatos de cortello» o para las vacas recién paridas. Esta ganadería de artesanía (con encaladas de «farelo» a la noche y tiernas bezas por la mañana) tiene que desaparecer para dar paso a la ganadería de veigas y de montes adecuados y preparados, que es la más rentable por su casi nulo coste de cuidados.

No podemos exclavizar más a nuestras mujeres en las «nabeiras», tarde tras tarde de los fríos días de diciembre, enero y febrero, hasta que comienzan a «grelar» los nabos, en busca de la comida para el ganado y luego en la «lareira» «entullando» el pote o en el «deñeiro» partiendo un brazado de «estelas». Han de acabarse esas tardes segando la «calexa» en las fincas de trigo o centeno.

La economía ganadera de la Chaira estriba en estas razones. Si queremos despertar de nuestro ancestral letargo tomemos el camino del cooperativismo en la ganadería. Produzcamos barato en las veigas, y vendamos con sustancioso rendimiento cuando nuestra unión sea ley, por la importancia de lo que el ganadero chairgo aporta al mercado de España.

La Economía de Villalba y de la Tierra Llana.- Cooperativismo (III)

SEGUNDO PILAR: LA AGRICULTURA

«formento» conservado en taza de barro con sal y cruz en el centro). Pero este auge triguero se vio truncado casi de raíz por dos fenómenos surgidos de la emigración y el decidido impulso de la civilización (verdugo ésta de lo «euxebe», que cambia por lo práctico).

Cuando en Xustás, Mosteiro, Coiriz, Soeixo, Buriz ó Sorneda el «pan trigo» invadía los hornos campestres, hete aquí que la juventud comenzó a buscar en nuevos horizontes su liberación y dejó de estar presente en los lugares. No había quien quisiera ir al monte a buscar la leña de los viejos «toxos e xestas». Ellos no querían cortarlos. Ellas no querían subirse a los carros a ayudar a cargarlos. Y los mayores se cansaron de tener que hacerlo ellos todo. Se cocía más de tarde en tarde. Se iba con mayor facilidad a las villas y en ellas se adquiría fresco, sin tener que «deixar que levede», sin tener que «deixar «metendo gavelas de toxo no forno».

El golpe de gracia se lo dio, sin duda, la expansión de los panaderos de Maimenta, Villalba, Abadín, Frial o Begonte que, mecanizados y rodando por las pistas que comenzaban a prodigarse por barrios y aldeas, hacían sonar el claxon del Land-Rover o la Sava por casi todos los confines de la extensa Terra Chá. Y la gente campesina, acuciada por lo antes expuesto de la falta de operarios en sus hornos, y la comodidad que suponía acercarse al «adro» o al cruce de la pista; fue entrando inconscientemente, como dice el tópico, en la sociedad de consumo, y el trigo dejó de ser también un elemento (Pasa a la página siguiente)

rando las «cavas». La emigración volvió a la carga con su demanda de brazos ansiosos de mejorar las condiciones vitales, y el monte fue quedando a monte... El centeno perdió la batalla económica.

El trigo, que no se menciona en el Catastro de Ensenada como cultivo en la Chaira, comenzó a tener importancia, temeroso y miroritario, a finales del siglo pasado, creciendo paulativamente la superficie a él destinada, hasta las décadas de los años 50 y 60, en que alcanzó su punto álgido. El labrego dio su importancia económica. Su cultivo era similar al del centeno y su precio de venta mayor. Las buenas «leiras» daban rendimientos superiores a Castilla. En la aldea chairega comenzó a conocerse el pan, ya no con «pan» (como se llamaba al centeno por ser la materia prima tradicional de este cotidiano alimento) sino, primeramente con «mistillón», mezcla de trigo y centeno) y luego abierta-mente con el trigo sólo aunque, casi siempre, se le mezclaba algo de centeno porque le daba un cierto color moreno al que, por instinto, quizás, no podía renunciarse en la aldea después de años y años de comercio «moreno» y no «blanco». El comer pan blanco era señal de poderío y aburguesamiento. Cuando el labrego iba a las ferias, compraba, como golosina, el pan blanco (con mucha levadura en vez del

base fundamental de la alimentación de nuestros labregos que desfinan grandes agras (aquellas de «cambama», divididas en dos partes por un «balado» con un camino a cada lado) que eran cerradas cuando la «mano» era a centeno, hasta el Santiago o primeros de agosto en espera cruel a que llegaran «os das segas» que, cansados de rendir culto a las fincas de los terratenientes de Navalcarnero, Segovia o Madridabonda, volvían con «trinta ou trinta e cinco mil reás» en el tren correo o en el mixto, que era más barato, hasta Lago, Kábadé, Baamonde o Guiriz, y tenían que volver a «desempallar as fouxinas de Riotorto, afilas e canillar de novo, rego a rego, polas leiras de ferrado da Chaira».

Era el centeno un cultivo que aportaba una importante mano de obra al labrego, porque gracias a él, se podían ganar jornales teóricos (porque se los pagaban a sí mismos) cavando en la «croza» de turno del monte de vara de la parroquia. Si bien este cultivo de monte no era rentable (sobre todo el año del «revoltón» o de la «estría»), tenía la virtud económica de que constituía un puesto seguro de trabajo en el período crucial que va desde la siembra del maíz hasta las siegas de hierba y cereales, en que el campo no necesitaba mano de obra.

Pero la mecanización fue des-

La agricultura chairega viene caracterizada por los siguientes cultivos: Patatas, maíz, nabos, trigo y centeno junto con los prados. Existen otros cultivos (cebollas de Xobán, por ejemplo) pero con escasa superficie destinada a los mismos, como también lo son las plantaciones de frutales de los Barrera en Cospeito y Rábadé, Pedragoso a orillas del Miño, «O Fruteiro» de Santa María de Otero de Hilarío Marrero y Víctor Basanta y muchos más que si bien son importantes, no tienen entidad como para pertenecer a la familia económica de la Chaira.

De los cultivos, indudablemente, el más significativo es, sin duda alguna, la patata, puesto que si bien en el siglo XVIII no se menciona en el exhaustivo informe que recoge el Catastro del Marqués de la Ensenada, en nuestros días supone el cultivo rey de las agras y «villares» de nuestra comarca y por ello dedicaremos nuestro trabajo con preferencia al mismo, por ser la base de la economía agraria de ella, no considerando los cultivos pratenses ni forrajeros por girar éstos en la órbita de la ganadería, ni tampoco los demás con intensidad aunque reconozcamos que, por la autarquía y autoproducción, sean interesantes en la vida campesina de Terra Chá.

No supone base económica el cultivo del maíz, puesto que este cereal no encuentra su entorno ideal en las condiciones climáticas chairegas. Como alimentación humana, no tiene entidad, ya que las «boronas» son patrimonio de comarcas como Los Bergantños y las Rías Bajas hasta Santiago. Como

forraje, indudablemente tiene su importancia y más en la actualidad por la proliferación de silos que liberan del rutinario trabajo de ir, cada dos o tres días a la «cortina» a buscar los «feixes» para ese período. Comenzó el maíz a adquirir carta de naturaleza por nuestros pagos, allá a principios del siglo XVIII, si bien en Pontevedra se constata su cultivo en el siglo XVII, cuando comenzó a llamarsele «millo» usurpándole el nombre al mijo, que pasó a llamarse «millo minido» para distinguirlo del maíz recién traído de los campos estadounidenses por nuestros conquistadores.

Como el maíz requiere una integral térmica bastante elevada, no encuentra en las tierras de la Chaira ese calor que lo haga madurar a tiempo para preparar debidamente la «suca» de los cereales de invierno. Este problema se palió en buena parte con la presencia de maíces de ciclo corto, precoces, si bien se encontró con el elevado coste de la semilla, venida de los campos de Extremadura y Castilla la Nueva.

No se comparan los paisajes de Villalba, Meira o Frial con los majales de Redondela, Cambados o Padrón.

El centeno en tiempos pasados, hasta llegar a la segunda mitad del siglo actual, tenía su importancia en la economía chairega. Era la

EL PROGRESO, 16-8-1979

(continuación)

LA ECONOMIA DE VILLALBA...

(Viene de la página anterior)

mento del mundo económico de la Terra Chá, puesto que el pan se hacía con las harinas de Castilla en las tahonas.

Los nabos, símbolo de la agricultura chairga van, poco a poco, pasando al puesto que debían de tener. No pueden formar parte del concierto económico de nuestras explotaciones porque si bien son el alimento de nuestra cabaña de ganado de cerda, despensa de la aldea, y complemento en la alimentación del vacuno en «encaldadas» invernales con «patacas miudas e farelo», su cultivo no es rentable en absoluto.

Se engendra su cultivo, tras la «grada» de la «restreva», en estas fechas, concretamente el mismísimo día de San Román, si hay «ceifa», fastidiando a más de una rapaza que, por tener que «chamar o gando» no puede acudir a la fiesta mayor de la capital chairga. Si

llueve por la Guadalupe, pronto las «leiras» se salpican de verde, con motas que son el auspicio de fortuna y acierto de la siembra. Luego, poco a poco, van creciendo, empeñados en una carrera de robustez y altura sin saber que los más precoces serán los primeros que caigan bajo la «fouciña» de una de nuestras sufridas labradoras que, día a día, van a recoger los mejores bajo la lluvia y aguantando el frío. Por eso, precisamente por eso, no puede incluirse el nabo en la rentabilidad campesina de la Chaira. Sus unidades alimenticias son muy escasas y su recolección costosísima. ¿Cómo se podría paliar este inconveniente? Posiblemente con la selección de semillas para que, con una siembra adecuada pudiera recolectarse todo a un tiempo y ensilarlo debidamente corregida su falta de categoría alimenticia. Así pues, sin más divagaciones, tenemos que excluirlo de todo estudio económico en la agricultura chairga.

La economía de Villalba y de la Tierra Llana-Cooperativismo (y III)

LA PATATA

Por Paulino GARCIA SECO

Y llegamos a la patata, verdadera reina de la economía de la Villalba agrícola y de toda la Terra Chá.

Comienza su historia, su mayoría de edad, con la difusión que de ella hizo, en su variedad conocida por «pataca de rión», un vecino de Boizán, en tierras de Villalba, apellidado Cazón, a la cual, por haberla traído de la «marriña» y ver sus vecinos las excelencias de la misma, le otorgaron la denominación de «cazona», con que por nuestros pagos se la conoce, aunque se halla en vías de extinción por degeneración nacida del poco cuidado de quienes tenían en sus manos la fuerza técnica de su racional cultivo.

Por los años 50, la patata en la Chaira vio incrementada su producción, ya no sólo por haberse superado la crisis del «mineral» de la postguerra, sino porque comenzaron a introducirse variedades experimentales que, por las favorables circunstancias de la comarca, fructificaron duplicándose en alguna de ellas la producción normal. De los 500 Kgs. (un carro de tres tablas y dos sacos encima) por ferrado se pasó en la Alava, por ejemplo, a los mil. Luego la «cazona» se vio suplida por variedades similares, no tan generosas en producción, pero tanto o más en calidad.

Nuestros labregos, después de seleccionarlas, dejando en el «caban» las «miudas pró gado», las almacenaba en el «alboyo» o en un rincón «da palleira» en espera de un buen precio en el mercado. ¿En el mercado? Bueno, es un decir. El precio se lo ponía el intermediario. Ellos no saben de más mercado que ese.

He aquí el punto de partida de nuestro modesto estudio en lo que respecta a este que dejamos señalado como pilar de la economía de la Chaira: La agricultura. La agricultura de Terra Chá es, prescindiendo de praderas, la patata. Los demás productos son, si bien imprescindibles, secundarios en el campo puramente económico.

Indudablemente, el problema que queda planteado: Producto de la agricultura chairrega interesante económicamente es, sin duda alguna, la patata. Problemas que hacen peligrar su rentabilidad y que la exponen a caer en el abismo de la vulgaridad económica, su falta de organización cultural y comercialización.

Obras son amores y no buenas razones, se dice con acierto. Por ello, las que parecen ser buenas razones de exponer los problemas, deben de complementarse con los amores de las obras, tales son las soluciones a los mismos.

La patata, solanácea fértil, productiva, acogida con cariño por las condiciones climáticas de la Chaira en su largo caminar desde América pasando por Francia y Centroeuropa antes de cruzar Los Pirineos y seguir la ruta jacobea hasta nuestros pagos, se ve defraudada por el poco interés que nuestras gentes le prestan. Parece como si en su peregrinaje por las tierras del Camino de Santiago, pasando Roncesvalles, fuera dejando por tierras de Navarra, Alava, Burgos y Palencia el secreto de su selección, de sus técnicas de creación de patata de siembra.

Parece, como si de «meigas se tratara», que al llegar y tomar carta de naturaleza en las agras y «villares» de Lanzós, Santaballa, Goá, Santa Cristina, Castro de Rey, Pacios o Saavedra, llevara el «meigallo» de darse a los labregos, pero negarles el instinto de su comercialización.

Seamos tajantes: ¿No puede producirse en la Chaira una patata de siembra de una calidad superior o, por lo menos igual, a la «importada» de Alava, Palencia o Burgos? ¿No es lógico y de todo punto necesario, que nuestro labrego le saque el fruto a su esfuerzo?

Hay que enfrentarse con estas dos cuestiones, y vamos a hacerlo.

En primer lugar, y volviendo a incidir en lo mismo que dejamos anotado anteriormente al hablar de la ganadería, es imprescindible y necesario que el labrego se conciencie y se constituya en coope-

rativa para llevar a cabo su despegue como amo y señor, como soberano de algo que a él sólo se debe.

Una cooperativa ideal, a la que hay que llegar como sea, es aquella que se constituya en una parroquia, de la que formen parte todos los vecinos y, olvidándose del nefasto individualismo que entre ellos secularmente viene imperando, unan sus parcelas (conservando cada uno las suyas, pero entregándolas a la cooperativa) para llevar a cabo las siguientes actividades:

1.ª) — Una agra («o Do Carballo, en Santaballa, a de Ousán, en Boizán, non tan boa, a de Castelo en Outeiro de Rei, as de Damil e Felmil en Begonte, as de Goá, Santa Cristina, Labrada, as Agrulas en Sancobade, etc., etc.) es de muchos labregos y seguirá siendo de ellos y, después «da partixa», de los hijos, pero es necesario que sea de la correspondiente cooperativa. Para ello, o bien llevan a cabo la concentración parcelaria (que non vou a falar d'ela pra que non se me chame propagandista, xa que n'ela traballo, aunque non me resisto a decir que non hai cousa mellor prá nosa terra. Que o digan todas as parroquias da Pastoriza) o hacen unas parcelaciones adecuadas para evitar la promiscuidad.

Con ello van a conseguir, si se unen, el que las labores sean muchísimo más baratas; al laborear toda el agra junta; buenos precios en los fertilizantes, comprando directamente en las fábricas grandes cantidades. La mano de obra que falta por estar nuestros rapaces en Europa o estudiando en los Institutos de Villalba, se verá suplida por la mecanización que dará sobrado trabajo a los tractores que, en tan gran número, pululan por nuestras «corredoiras».

2.ª) — Esta cooperativa (que dicho sea de paso debe de estar regida por directivas de la parroquia, elegidas lo más democráticamente que se pueda, como está de moda, con las cuentas claras, a la luz del día y siempre a disposición de todos, y dirigida por técnicos conscientes, honrados y totalmente entregados a su trabajo) realizará primeramente la actividad de producir la patata de siembra suficiente, ya no sólo para los cooperativistas, sino para comercializarla a otras zonas, comarcas, provincias o naciones.

Luego, producirá patata de consumo.

3.ª) — Con las dos producciones, llevará a cabo su total comercialización. Ha de tener un almacén suficiente; unas instalaciones adecuadas; un personal cualificado y eficiente, y creará una red comercial todo la amplia que su capacidad lo requiera.

Esta comercialización tiene que abarcar, en primer lugar, toda la gama de operaciones conducentes a su envasado, previa selección,

EL PROGRESO, 17-8-1979 (continuación)

contando con los debidos contrastes oficiales para que sus productos sean garantizados. Luego, una denominación de origen, para que los mercados soliciten la patata de Villalba, de Lanzós, de Cospeito, o de Terra Chá, o de tal o cual cooperativa, tanto de siembra como de consumo.

Respecto a esta última, sería necesario cuidar su envasado y etiquetado y luego crear una organización propia de transporte y venta a los consumidores para que no ocurra lo que hoy se ve en plazas como La Coruña o las Rías Bajas en donde la sufrida ama de casa está pagándolas a 20 ó 25 pesetas el kilo, cuando el productor solamente percibe 10 ó 12 en el mejor de los casos. Esta diferencia tiene que ser, por ley, del productor.

¿Y los intermediarios? Pues podrían, con su innegable capacidad para comerciar, ser útiles a las cooperativas como técnicos contratados debidamente por las mismas. Los transportistas seguirían el mismo sistema, enrolándose en ellas también.

Y así, todos contentos, pues si han de venderse las patatas caras, se beneficiaría el productor, y si fuera conveniente abaratarlas (los consumidores pensamos que sí).

siempre existe un margen para contentar al consumidor sin detrimento del beneficio de quien las produce, puesto que tal margen da cabida a una mayor ganancia al suprimirse el intermediario.

Una variante del cooperativismo que se señalado podría ser que, sin unirse el labrego para el cultivo en común, aporte, trabajando por su cuenta, los productos a la cooperativa la cual, uniendo las de todos, realice las funciones que se indicaron.

Y así llegamos al final de este modesto estudio con la conclusión única del cooperativismo como solución inevitable a los problemas que suscita la economía, tanto de Villalba como de toda la Terra Chá.

A nosa Terra Chá, nai garimosa, tennos todo á mán. O xeito está en saber collelo e aproveitalo, xa que ela nos da o millor que ten.

Villalba, agosto de 1979